



HISTORIA SACRADA.

CUADRO II.

LA MUERTE DE ABEL O LA ENVIDIA.

I.

EL ASESINATO.



ESPUES que Dios hubo arrojado á Adán y á Eva del paraíso terrenal en castigo de su desobediencia, se alejaron tristemente de esta morada de delicias, llorando por todas

las felicidades que por su culpa habían perdido.

Cuando llegaron á un sitio que juzgaron conveniente y á propósito para establecerse en él, hicieron alto, construyeron una cabaña, y Adán comenzó á cultivar la tierra porque sabía bien que ya no produciría sus frutos sino á costa de mucho trabajo y fatigas.

Eva tuvo un hijo llamado Cain, y despues al año siguiente otro segundo hijo que llamó Abel.

Abel se dedicó á guardar los rebaños y ganados de su padre, y Cain se aplicó al cultivo y trabajo de las tierras.

Muy diferente era el carácter y el genio de los dos hermanos. Cain era malo, avaro, colérico, taciturno; huía de la compañía de sus padres, y cuando volvía de sus trabajos iba á sentarse silenciosamente en un rincón de la cabaña.

Abel era todo al contrario, dulce, afable, bueno, corría al encuentro de sus padres abrazándolos con alegría. Su padre y su madre le estrechaban con el mayor amor en sus brazos y bendecían á Dios por haberles dado tan buen hijo.

—Un padre y una madre tienen siempre el mismo afecto por todos sus hijos, este es un deber que la naturaleza les impone,

pero fácilmente conoceréis que siempre se concluye por tener cierta preferencia por los que son mejores que los otros. No se puede querer á un niño malo, envidioso, colérico, que no se afable en su trato, ni guarda consideracion á las gentes, como el niño que es bueno, sincero, de apacible genio, y que manifiesta respeto y amor á sus padres, y á cuantos le rodean.

Esto cabalmente es lo que sucedia á Adán y á Eva: manifestaban mas efecto á Abel que á su hermano, porque desde luego era el mejor, y porque despues era el mas jóven, el mas débil, el mas delicado, el que mas habia menester de los cuidados de sus padres. De nada de esto se hacia cargo Cain y en lugar de corregirse acusaba á su padre, á su madre, á su hermano y hasta el mismo Dios en vez de acusarse á él solo.

Queriendo Adán manifestar á Dios su respeto, su amor y reconocimiento por los bienes que le habia dejado gozar en la tierra no obstante su crimen, tenia la costumbre de ofrecer al señor los frutos mas hermosos, las flores mas bellas que producía la tierra, y los primeros corderillos de sus ganados.

Dios aceptaba con agrado estas respetuosas señales de reconocimiento.

Cain y Abel imitaron el ejemplo de sus padres, pero Cain reservaba para sí lo mejor de los frutos, al contrario Abel escogia para el Señor lo mejor de sus ganados.

Dios admitió con placer los dones de Abel, y no miró á Cain ni sus ofrendas porque no eran hechas de buena voluntad.

Entró Cain entonces en gran cólera, alteráronse sus facciones con una espresion horrible. Esto sucede siempre á los que no saben dominarse: la cólera los vuelve feos, espantosos, y si ellos pudiesen verse entonces, tendrian miedo de ellos mismos.

Dijo entonces el Señor á Cain.—«Por qué te encolerizas? tu, suerte está entre tus manos, si obras bien serás recompensado y si mal, inmediatamente serás castigado. Domina tus pasiones, porque sino ellas te arrastrarán.

En lugar de arrepentirse Cain de sus malvados pensamientos se hizo cada dia mas tétrico y sombrío..... Una tristeza profunda se apoderó de su corazon, y se abandonó á todos los furoros de la envidia contra su hermano.

Un día, poco tiempo despues salieron los dos hermanos paseándose al campo. Cain pálido, descompuesto el semblante, con los ojos centelleantes de furor se adelantó á su hermano y con voz terrible le grita.

Abel mira apagado el fuego sobre el ara donde yo he ofrecido mi sacrificio, la llama brilla aun sobre la tuya..... Mi padre y mi madre me aborrecen por tu causa. Dios te bendice y á mi me lanza su maldicion. Toma y desaparece de la tierra, y al mismo tiempo mata á su hermano, con sus propias manos. —

El infeliz jóven cae á sus pies rota la cabeza, cubierto de sangre que salpica á su asesino...Vuelve aun sus moribundos ojos hácia su hermano como para perdonarle, y espira pronunciando el nombre de Dios.

Inmediatamente tronó una horrenda tempestad en el cielo, tembló la tierra, dobláronse las copas de los árboles y la naturaleza entera se conmovió indignada de tanta iniquidad.

II.

Remordimientos y castigo.

A la vista de su hermano ensangrentado, tendido en tierra, comprende Cain todo el horror de su crimen, y apenas puede creer que Abel haya dejado de existir....

Huye despavorido lejos del sitio donde cometió tan bárbaro fratricidio.—Con la cabeza ardiendo, pálido y desencajado el semblante, los cabellos en desórden, hiriendo el pecho con sus trémulas manos....echa á correr...y corre siempre creyendo ver en su seguimiento el frio cadáver de su hermano golpeado, ensangrentado por sus alevés manos.

Salióle Dios á su encuentro.—Donde está tu hermano Abel? le dijo.

—No sé, responde Cain con desprecio, y juntando la insofistencia á la mentira añadió, acaso soy yo guarda de mi hermano?

—¿Qué has hecho? Crees poder ocultarme tu crimen? La voz de la sangre de tu hermano grita desde la tierra, y su clamor ha llegado hasta mí pidiendo venganza. Serás maldito sobre la tierra que ha recibido la sangre de tu hermano, vagarás fugitivo y errante sin domicilio fijo, y remordimientos continuos destrozarán tu corazón.

Cain en lugar de humillarse como culpado, exclamó con furor.

Mi iniquidad es demasiado grande para que me perdoneis. Hoy me arrojaís de la tierra, iré á ocultarme lejos de vuestra presencia.—Errante y vagabundo en cualquier parte á donde vaya y donde se hallen mis hermanos querrán vengar la muerte del que he asesinado, y cualquiera que me encuentre me matará.

—No será así. Vivirás con tus remordimientos, vivirás para maldecirte á tí mismo, para llorar tu crimen, y cualquiera que te quite la vida será castigado siete veces mas severamente que tú.

Puso el Señor una señal á Cain para que no le matáran los que le encontrasen.

Alejóse el asesino de la tierra de sus padres con su muger y sus hijos, y se fué á países lejanos á continuar su triste vida.

Despertábase de noche sobresaltado creyendo ver delante de sí la ensangrentada sombra de su hermano Abel, y perseguido á todas horas por sus remordimientos no gozó en toda su vida ni un instante de calma y de reposo.

Así es, amables niños, como los malos no viven jamás tranquilos: el recuerdo de su crimen se une á ellos para destrozar su alma sin cesar. No hay para ellos felicidad sobre la tierra; su alma es ya presa de crueles tormentos que les aguardan en la eternidad.

Permaneced inocentes y puros, hijos míos! evitad el mal; depende la felicidad de toda vuestra vida, de vuestra buena ó mala conducta. Nunca seáis envidiosos, porque la envidia ya habeis visto que es una horrenda pasión, que corrompe el corazón, degrada el hombre, y hace concebir todos los mas malos pensamientos, arrastrándole á los mas execrables crímenes.

Acordaos del ejemplo de Cain, el asesino, el fratricida !!!...

EL GREGO.



CUENTO.

Después de haber combatido

Por su rey y por su patria,

Vivia un pobre soldado

Retirado en su cabaña.

Su esposa perdida llora,

Su imagen viendo grabada

En el semblante de un hijo

Su tesoro y su esperanza.

Mas como á un mal otros males

Por lo comun acompañan,

Un accidente á sus ojos

Arrebató la luz clara.

¿Qué será del infeliz?
¿Quién cuidará su cabaña?
En los cinco años su hijo
Inocente apenas raya,
Y á la esteva y al arado
Regir su mano no alcanza:
Y el campo sus producciones
Niega á los que no le labran.
Sin recursos en la tierra
El sustento á entrambos falta,
Y forzoso es mendigar
El pan á las buenas almas!
Su hijo con débil mano
Guiará su incierta planta,
Y este solo pensamiento
Reanima su esperanza.
Pobre niño!.... á velar vas
Sobre un padre que te ama:
Cuida tan bello tesoro
Que tu mision es sagrada!
Inocente criatura
Sonríes en tu desgracia,
Y eres la yedra que crece
Y al olmo viejo se enlaza.
Así el inocente niño
De su padre no se aparta,
Y al pie de una cruz de piedra
De un arroyuelo cercana
Después de andar mendigand
El hijo y padre descansan.
Por la desgracia educado
Jamás el paso adelanta,
Y á los pasos del anciano
Arregla su veloz planta.
Cuando su padre le invita
A que juegue y se distraiga,
Porque hallándose sentado
Su guía no le hace falta,
No: responde el tierno Pablo
Nada hay que tanto me plazca
Como haceros compañía,
Y escuchar vuestra enseñanza
El tiempo con veloz vuelo
Para el poderoso pasa.
Y una ligera limosna
Para un pan diario basta

Que el mendigo fía en Dios
El sustento de mañana.



II.

En triste mendicidad
El niño siguió creciendo
Y desde sus cortos años
Fué de su padre consuelo.

Pero el anciano lloraba
Sobre el porvenir incierto
De su hijo.....Pobre niño!
Esclamaba allá en su pecho.

Mi desgracia le ha cerrado
De la fortuna el sendero,
Desterradô de este mundo
A ignorancia le condeno,

Y á mi lado solo aprende
A mendigar el sustento,
Humillando la cabeza
Ante los ricos soberbios.

Para todo será inútil
Y cuando yo hubiere muerto
A la pobreza y vagancia
Tal vez se mirará espuesto!

De los ojos del soldado
Una lágrima de fuego
Al tierno niño revela
El pesar del pobre ciego.

Al verla correr el niño
Dice con sentido acento:

No me encuentro á vuestro lado
Por qué llanto estais vertiendo?



III.

Al cielo invocaba un día
Con ferviente y puro ruego
El anciano pobre ciego
Por la suerte de su guía.

—Yo calmaré tu dolor,
A su oracion contestaba
Uno que oculto escuchaba
Un poderoso señor.

—Este niño es muy hermoso
Su instruccion es de mi cuenta.

—Está tu ambicion contenta?
Vendrás conmigo gozoso?

—Bien podrás sin tu hijo estar
Que un niño es débil consuelo,
Amparo te dará el cielo.

Te podrá un perro guiar....

Al señor que aquesto dijo
No sé que nombre le cuadre.
El tal señor no era padre!
Trocar por un perro un hijo!!!!...

Cedió el anciano á su ruego
Y entregó al señor su guía,
Mas que la vida perdía
El infeliz padre ciego.

—No sabeis que sacrificio
Hago al entregarlo á vos.

Hijo, acuérdate de Dios.

Y aborrece siempre el vicio,

Te pierdo hijo por tu bien:

Yo espiraré de dolor

Porque de tanto rigor

Libres tus dias estén.

—Tu amor un hijo me fia



El señor le replicó,
Sabio y rico le haré yó
Y él te amparará algún día.

El tiempo veloz se pasa
Ven con migo, vamos niño
Un padre seré en carño
—Marchemos á nuestra casa.

El ruego al niño fué en vano
Que amargamente lloraba
Y en los brazos se arrojaba
Del desconsolado anciano!

Entonces el caballero
Valido de sus criados
Al tierno niño arrancó
De los paternales brazos.

El aire llenaba el niño
Con sus sollozos amargos
En su socorro á su padre
Con fuertes gritos llamando.

Hácia el desvalido ciego
Los brazos tendiendo en vano
Para buscar un apoyo
Y su tutelar amparo.

Si su pena ver no puede
El padre de luz privado
Escucha sus tristes ayes
Que el alma le han desgarrado.

La voz del amable niño
Apaga el eco lejano.
El ciego tiembla y espera...

Mas los gritos han cesado.
Ay infelice de mí!

Esclama el mísero anciano
Cayendo en la dura piedra
Héme al fin desamparado!

Quien templará tu dolor
Quien ya guiará tus pasos
Pobre desgraciado ciego
En el mundo abandonado!

Todos los días venia
Al pié de la cruz llorando
A ocupar el sitio mismo
Do se sentaba su Pablo.

Y en medio de su ilusión
Por su tierno amor guiado
Para encontrar á su hijo



Tendia el ciego la mano.
Un dia impaciente padre
Dirigió su tardo paso
En busca del protector
Que recojó á su hijo Pablo,
Mas el infeliz no logra
Volver á verle en sus brazos,
Que el opulento señor
Los anchos mares surcando
En las indias orientales
Su domicilio ha fijado,
Llevando consigo el niño
Que á su amor fió el anciano.
Volvióse el ciego á la roca
A esperar allí sentado
O que sus dias terminen
O que vuelva su hijo amado.

IV.

Mientras lloraba el anciano,
El opulento señor
Que riquezas atesora
Al pobre niño educó.
Este al estudio aplicado
Le paga á su bienhechor
Los afanes y cuidados
Que á su infancia prodigó.
Ya el niño instruido mancebo,
De su casa el esplendor
Y las riquezas aumenta
Con su mucha aplicacion.
Guardar para sí queriendo
El tesoro que encontró
La existencia de su padre
A Pablo ignorar dejó,
Y á sus continuas preguntas
Siempre obstinado calló,
Porque no quiere que otro
Recoja lo que el sembró.
Al cabo de doce años
A morir vino el señor,
Y al morir al pobre niño
Por su heredero nombró.

V.

¿Qué le sirve la opulencia
Al trabajador mancebo
Si ignora hasta la existencia
De su pobre padre ciego?
En busca suya resuelve
Recorrer el universo,
En vano pregunta á todos....
Que el nombre ignora del pueblo,
Donde le acojó en la infancia
Su bienhechor opulento.
Su corazon palpitaba
Al encontrar con un ciego,
Y á aquellos que los guiaban
Ademas de socorrerlos
Con liberal franca mano
Les inculcaba el consejo,
De que por nada en el mundo
Se separasen del ciego.
Un dia junto á un arroyo
En sus penas discurriendo,
Con desusada impresion
Sintió palpar su pecho,
Reconociendo los sitios
Do jugaba pequenuelo.
Ansioso adelanta el paso
Estos sitios recorriendo,
Y junto á una cruz de piedra
Sentado vé á un pobre ciego.
Estremécese.... adelanta....
Si el cielo habrá oido su ruego?
Al anciano venerable,
Llega, y con trémulo acento
Respondedme por favor,
Qué esperais aqui buen viejo?
—Doce años aguardando
Estoy aqui, caballero,
A que vuelva un hijo mio
Y el volverá sino ha muerto!
—Vuestro hijo! vedle aqui!
Y arrojándose á su cuello
De tierno llanto regaba
La frente del pobre ciego!
—Qué decis, tanta ventura

Me concede al fin el cielo?
 —Para aseguráros bien
 Poned la mano en mi pecho!
 Ebrio de pura alegría
 El desconsolado anciano
 Soltar no acierta la mano
 Que en un tiempo fué su guía.
 De su padre en compañía
 El hijo siempre vivió;
 Y á ningun otro cedió
 Ser del ciego el lazarillo,
 Que de la opulencia el brillo
 Su corazon no alteró.
 Vivieron hasta su muerte
 Ricos felices los dos:
 Que al buen hijo de esta suerte
 En el mundo premia Dios!!!

JUEGOS DE LOS NIÑOS.



EL MILANO.

CRÓNICA.

Cuentan que un rico castellano vivia en otro tiempo retirado del mundo en un antiguo castillo de Aragon.—Habia largos

años que no se habia dejado ver en los campos, y tampoco ningun aldeano conocia su persona.

Al fin un día corrió la voz en la comarca de que el noble solitario habia pasado el puente levadizo de su castillo y venia á la caída de la tarde á emboscarse en las alamedas que rodeaban su posesion. — Súpose una mañana que una jóven que caminaba sola la víspera hacía una huerta habia sido robada, y algunos dias despues se vió á uno de los escuderos del señor del castillo plantar delante de la muralla de este, una bandera con esta leyenda ricamente bordada.

«El muy noble y poderoso señor Milano, toma por esposa á la jóven Leonor.»

Leonor era precisamente la jóven que habia desaparecido, siendo robada por el misterioso castellano. Todos hablaron de su buena suerte, y los aldeanos del contorno venian con mucha cautela todos los dias y á todas horas al pié de las murallas del castillo señorial llenos de curiosidad para atisvar á la noble esposa del señor Milano.



De corta duracion fué la soñada ventura de la jóven Leonor. — Notaron los aldeanos una noche agitarse al través de las altas y estrechas ventanas del castillo, varias luces cuyo resplandor les pareció de siniestro presagio.

Súpose poco tiempo despues que habia sido llamado al castillo un célebre escultor para levantar en su gótica y sombría capilla un magnífico sepulcro en cuya losa se leia el nombre de Leonor.

En aquellos tiempos del dominio feudal los hombres pensaban lo que querian, porque el pensamiento fué siempre libre, pero no se atrevian á mas: así los aldeanos callaron y miraban cada día con mas terror el misterioso castillo de su señor, cuyo rostro jamás habian visto de cerca.

Al cabo de algun tiempo notaron que todas las tardes al ponerse el sol, se bajaba el puente levadizo del castillo, y el altivo castellano armado de todas armas salia solo á emboscarse en la alameda, como si tratase de tomar segunda esposa, del mismo modo que la primera vez.

Buen cuidado tenían los aldeanos de no encontrarse con él... que con aire altivo, paso firme, que hacia estremecer la tierra resonando ásperamente el ruido de sus botas de acero, un bastón de yerro en la mano, una hacha pendiente de la cintura y un pesado casco que casi le ocultaba el rostro, se dirigía lenta y pausadamente á situarse en la alameda contigua á su morada y permanecía allí casi toda la noche.



Fue tanto el terror que inspiraban los nocturnos paseos del sombrío castellano que las jóvenes ya desde entonces no se atrevieron jamás á salir solas. Cuando al anochecer ó al rayar el crepúsculo de la mañana, se veían precisadas á pasar cerca del castillo que habia habitado la pobre Leonor, iban acompañadas de sus padres y hermanos, y las jóvenes se agarraban al pasar unas á otras llenas de terror, y como preguntándose: *está despierto el Milano?*

Esta crónica ha sido el origen sin duda del juego que los niños llaman del milano.

Este juego es mas propiamente de niñas, aunque tambien juegan á él los niños con el nombre de San Miguel y el Diablo. Se necesita que á lo menos haya cinco ó seis niñas. Cada una

debe de tener cuidado de ponerse á la cintura un pañuelo para agarrarse de él, y formar la cadena volante que vamos á explicar porque si se agarran de los vestidos es muy fácil el romperlos.

La suerte designa á la que le toca hacer de milano.

Las otras niñas hacen de palomas. La mas lista, ó bien cada una por turno hace de madre, ó gefe de la banda. La primera paloma tiene las manos enteramente libres para poder rechazar al milano, la segunda paloma agarra á la primera por la cintura, colocándose exactamente detras de ella, la tercera hace lo mismo con la segunda, y así las demas.

Cuando toda la bandada de palomas está colocada detrás de la madre, recomienda esta á todas las niñas que juegan, que sigan sus movimientos, sin desprenderse unas de otras, ni romper la cadena, despues se adelanta, y se dirige á un árbol si es en un campo ó en un jardin donde juegan, ó á una silla si es en una sala, donde se supone ser la habitacion del milano, cantando todas dando una vuelta al rededor

Vamos á la huerta
De Pedro torongil!
Veremos al milano
Comiendo peregil
Gil! Gil! Gil!!

La que hace de madre ó gefe de la banda pregunta:—*Palomita la de atras?*—*Que manda madre?* responde la niña que forma la cola de la cadena. *Ves á ver si está el milano muerto ó vivo.* Se adelanta entonces á donde está la que hace de milano que se hace la dormida y vuelve á la banda la paloma y dice *está muerto:* vuelve á darse nuevamente otro paseo por delante del milano y con la misma cancion y las mismas preguntas, hasta que á la tercera vez la palomita de atras dice *está vivo!*

El milano se lanza entonces sobre la banda, y trata de coger una de las palomas, estas siempre exactamente detras de la madre procuran esquivar sus ataques y la paloma gefe de la banda, como vigilante centinela impide al milano llegar. Si el milano es mas activo en el ataque que la madre en la defensa, si por un salto ligero un fingido regate llega á tocar á una de las niñas que representan las palomas, aquella queda de milano, poniéndose esta en su lugar.

Este juego es muy divertido, se hace con él mucho ejercicio, y contribuye á dar robustez y agilidad al cuerpo.

M.

FÁBULA.**EL LORO.**

Un amigo mio
Que me visitaba
Me trajo un lorito
Por cosa muy rara.

El animalito
Hablabá con gracia,
Y sus colorines
También se la daban.

Tenía en el cuello
No se cuantas fajas
Rojizas y verdes,
Azules y blancas.

Su hermosa cabeza
Estaba adornada
Con un penachito
De plumas muy varias.

Al ver su rareza
Dí al amigo gracias,
Que es lo que percibe
Siempre el que regala.

En mí gabinete
Fijé su morada
Poniéndole al pobre
Dentro de una jaula.

Hace ya algun tiempo
Que tengo la maña
De leer en alto
Lo que mas me agrada.

Con ese motivo
El Loro escuchaba
Cuanto yo leía
Y él lo relataba.

Si hablaba de historia
También él hablaba,
Si versos decía
Versos recitaba.

Tratando de leyes
De leyes trataba
Metiendo así en todo
Él su cucharada,
También fui notando

Que se le quedaban.
Párrafos enteros
De bastantes llanas
Viendo que era el eco
De mis voces vagas.
Que las corrompia
Su mucha ignorancia
Que hablaba de todo,
Que nada inventaba.
Que era memorista
Que nada estudiaba
Le dije irritado,
Cállate en tu parla.
Que ya me fastidia
Lo mucho que hablas,
A este pobre loro
Cuanto se le igualan,
Que de nada saben
Y de todo hablan!!

